

tulacion de Znaim en otro tiempo firmada entre Wallenstein y el emperador. ¿De qué manera se desenvolvería esa relacion? El curso de los acontecimientos de la guerra habia de decirlo en primer término.

Estos acontecimientos fueron en un principio bastante desfavorables á los franceses á consecuencia de la poca experiencia militar de su ejército. En el año 1636, los imperiales y los españoles, protegidos en cierto modo contra los ataques de los suecos por los sajones y brandeburgueses, tomaron contra los franceses la ofensiva: el cardenal infante penetró en Picardía por los Países Bajos y avanzó hasta el Somme, y Piccolomini y Juan de Werth invadieron todo el territorio comprendido entre el Somme y el Oise, de suerte que París comenzó á alarmarse con tales operaciones. Juan de Werth especialmente con sus atrevidas correrías infundió tal terror en los franceses, que su solo nombre llevaba el espanto á los ánimos, como en otro tiempo en Roma la exclamacion de *¡Annibal ante portas!* Richelieu se encontró en situacion apuradísima: Bernardo y La Valette estaban empeñados en graves luchas en Lorena, y aun cuando el éxito coronaba sus esfuerzos proporcionándoles una serie de triunfos, como por ejemplo la toma de Zabern, que despues de un largo asedio se rindió en 14 de julio, les era imposible en aquellos momentos acudir en auxilio de los amenazados territorios del Norte de Francia. Al principio parecia que aquella marcha triunfal del enemigo dentro del sagrado suelo francés habia de quebrantar gravemente el poderío de Richelieu, contra cuya política interior y exterior renováronse entonces las mismas protestas que ya anteriormente se habian formulado, siendo los intransigentes católicos los que mas duramente repitieron sus antiguos ataques contra la alianza del cardenal con «los herejes»; pero al fin el sentimiento nacional se sobrepuso á estas pasiones comprendiendo que esa invasion del enemigo en Francia era una vergüenza para la patria. Richelieu, que en aquellas difíciles y peligrosas circunstancias no perdió ni por un momento su sangre fria, supo aprovechar hábilmente ese sentimiento popular y convertirlo en una explosion de entusiasmo de la nacion entera que se manifestó dispuesta á toda suerte de sacrificios para rechazar aquella agresion del enemigo. Todos los estados y las clases todas de la poblacion, la capital y las provincias, rivalizaron por contribuir á los gastos de la organizacion de un ejército de defensa ó empuñaron las armas para alistarse en el mismo. De esta manera fué dominado el peligro mayor y poco á poco fueron arrojados de Francia los invasores.

Pero ¿qué hubiera sido si, conforme al primitivo plan, con ese ataque desde los Países Bajos hubiera coincidido otro emprendido desde Lorena por el duque de este territorio? El que esto no sucediera se debió al duque Bernardo de Weimar y á La Valette. Condé, cuyo ejército se encontraba en el Franco Condado, habia tenido ya que levantar el sitio de Dole, que inútilmente habia sostenido durante muchos meses, retirándose hácia Borgoña, seguido de cerca por el duque de Lorena, que estaba ya en posesion de todo su territorio y que queria perseguir al general francés hasta dentro de Francia; pero en aquel momento Bernardo y La Valette, que hasta entonces habian luchado con gran éxito en Alsacia contra Gallas, se presentaron en Borgoña para unirse á Condé. Gallas, forzando la marcha de su ejército, acudió presuroso en ayuda del duque de Lorena, de suerte que en ambos campos concentráronse fuerzas considerables; pero Bernardo y los generales franceses, entre los cuales se distinguió Rantzau tanto por su circunspeccion cuanto por su osadía, operaron tan hábilmente que en el mes de noviembre Gallas tuvo que emprender, como en el año ante-

rior, la retirada, abandonando con grandes pérdidas los territorios fronterizos franceses.

Así se evitó por este lado del teatro de la guerra por lo menos el inminente peligro de una invasion de imperiales y españoles en el corazon de la monarquía francesa. Sin embargo, esto no era un verdadero triunfo ni mucho menos: en primer lugar la marcha triunfal del enemigo por la orilla izquierda del Rhin habia frustrado por completo el ardiente deseo que sentia Bernardo de tomar parte en las luchas empeñadas en la orilla derecha y de recuperar la situacion que los protestantes habian perdido en la Alemania del Sur. No era esto solo, sino que tambien en la Alemania del Norte ganaban de dia en dia terreno los imperiales á consecuencia de haber desertado de la causa protestante la mayoría de aquellos príncipes alemanes. Ciertamente el landgrave Guillermo consiguió hacer levantar oportunamente el sitio que Lamboy tenia puesto á la ciudad de Hanau, tan heroicamente defendida por su comandante Ramsay, pero en cambio no pudo evitar que sus propios dominios fuesen invadidos y saqueados por los imperiales, que al mando de Gotz se habian extendido por todo el Bajo Hesse hasta Westfalia y cometian todo género de horrores en aquellos desdichados territorios. Se ha calculado que la soldadesca de Gotz en una de estas correrías devastó diez y ocho ciudades, incendió veintisiete castillos y arrasó por completo trescientas aldeas, y que en algunas de aquellas comarcas la poblacion quedó reducida á su tercera parte. Aquella funesta guerra iba tomando cada vez mas por ambas partes el carácter de una lucha brutal de destruccion, y hacia mucho tiempo que así entre los generales como entre las tropas habian desaparecido todos los hombres de sentimientos levantados, exceptuando únicamente al duque Bernardo de Weimar y al landgrave de Hesse. Las mismas tropas suecas, incluso su jefe Baner, hombre valiente, pero incapaz de todo impulso noble, no eran ya aquellos soldados bien disciplinados, organizados y piadosos que luchaban por fines elevados á las órdenes de Gustavo Adolfo, sino que habian descendido hasta el nivel de aquellos salteadores que de dia en dia imprimian su carácter y su modo de ser á los ejércitos de aquellos tiempos calamitosos. Brandeburgo y Sajonia, que habian creído comprar su salvacion pasándose al bando del emperador, hubieron de apurar hasta las heces el cáliz de la amargura: si los suecos lograban avanzar triunfantes sobre ellos, no debian esperar misericordia, pues aquellos, como era natural, estaban furiosos por su defeccion, que harlo cara costaba ya á los dos electores.

En los meses de enero y de febrero, Baner habia invadido Sajonia, cometiendo toda suerte de exacciones, entrando á saco en todas partes y realizando los actos mas brutales; pero como no contaba con fuerzas suficientes para llevar mas lejos su movimiento de avance, pues esto le hubiera empeñado en una lucha no solo con los sajones, sino tambien con los imperiales, retrocedió en seguida y levantó un campamento fortificado en Werben, donde se dedicó activamente á completar y reforzar su ejército con ayuda de los subsidios franceses. A fines de setiembre se encontró con medios bastantes para reanudar el ataque, y el día 4 de octubre, despues de un combate sangriento, consiguió en Wittstock sobre el elector de Sajonia y el general imperial Hatzfeld una victoria decisiva que costó á los vencidos 6.000 hombres y todos sus bagajes y artillería.

El talento militar de Baner, que indudablemente era el mejor de los generales suecos, se habia manifestado una vez mas de una manera brillante, y en todos los puntos del teatro de la guerra se dejaron sentir los efectos de aquella gran victoria. Mientras Baner avanzaba triunfante por Turingia

y Hesse y enviaba á Wrangel á la Marca de Brandeburgo, el landgrave de Hesse veía despejada su situacion, y los mismos franceses, que en tan grave aprieto se habian visto, volvian á respirar libremente á consecuencia de tener los imperiales que retirar una gran parte de las fuerzas que tenian en la orilla izquierda del Rhin, para oponerse al movimiento de avance de Baner. Este cayó en diciembre sobre

el electorado de Sajonia apoderándose de Erfurt, y encaminándose á Meissen por Naumburgo de Saale comenzó á amenazar á los demás príncipes del Norte de Alemania que se habian adherido á la paz de Praga. Los triunfos que hasta entonces habian obtenido los imperiales quedaban, pues, compensados en su mayor parte.

En cambio consiguió el emperador, á fines de aquel año,



SERENISSIMVS, POTENTISSIMVS, ET INVICTISSIMVS PRINCEPS AC DOMINVS,  
DN. FERDINANDVS II. ROMANORVM IMPERATOR SEMPER AVGVSTVS, GERMANIÆ,  
HUNGARIÆ, BOHEMIÆ, REX. et. ARCHIDVX AVSTRIÆ, DVX BVRGVNDIÆ, etc.

Fernando II, revestido con los ornamentos de coronacion de los emperadores alemanes  
Facsimile reducido del grabado, 1622, de Wolfgango Kilian (1581-1662)

un gran triunfo político, cual fué la eleccion de su hijo Fernando III como rey de Roma, realizada por el colegio de electores en 22 de diciembre de 1636. Ciertamente podia ser discutida la validez jurídica de esa eleccion unánime, pues Maximiliano de Baviera, que á la edad de sesenta y dos años acababa de casarse con María Ana, hija del emperador, que contaba veinticuatro, no habia sido reconocido como poseedor del electorado del Palatinado y el arzobispo de Tréveris era prisionero del emperador; pero, dado que los demás electores de buen ó de mal grado votaron en favor de Fernando, ¿quién se habria atrevido á combatir la eleccion en aquellos tiempos de excitacion y de desórdenes? Aquel acontecimiento fué, por consiguiente, un gran triunfo

para la política imperial, tanto mas cuanto que durante algun tiempo habíase discutido calurosamente y con aprobacion del papa Urbano VIII el proyecto de elegir rey de Roma al elector Maximiliano de Baviera.

Pero aquella fué la última victoria alcanzada por el emperador Fernando II, el cual murió pocas semanas despues, en 15 de febrero de 1637, sin ver el final de la terrible guerra que su obstinacion y su celo religioso habian desencadenado y que tan grandes proporciones habia adquirido. Ciertamente que durante algun tiempo, en el brillante período de Wallenstein, conquistó una posicion que parecia habia de sobrepujar en mucho á la alcanzada por Carlos V; pero con la destitucion de aquel general tal situacion se vino abajo,

pues Fernando no tenía carácter á propósito para conseguirla y conservarla. Obstinado é inflexible en sus ideas religiosas ortodoxas, distaba mucho de ser un soberano independiente y consecuente consigo mismo, y estuvo, por el contrario, siempre subordinado al partido hispano-jesuita que lo rodeaba y que sabía mantenerle en la senda de su política con gravísimo perjuicio suyo y de la patria alemana. Su personalidad tiene bastantes puntos de analogía con la de Carlos V, y las influencias que uno y otro tuvieron en el desenvolvimiento de la historia de Alemania son en el fondo afines; pero si á un Carlos V no le había sido dado vencer y extirpar las «nuevas doctrinas,» menos podía lograrlo un Fer-

nando II. Cierta que el fracaso de los esfuerzos de este no fué, en los últimos años de su existencia tan patente como lo había sido el de su antepasado, que tan por encima de él estaba y que, desesperado por no haber conseguido realizar la suprema aspiración de su vida, había renunciado á todas sus dignidades y terminado sus días en las soledades de un claustro; pero tampoco había podido lograr Fernando un triunfo, ni mucho menos, pues las dos grandes potencias opuestas que había querido dominar encontrábanse todavía equilibradas. Además, su sucesor hubo de otorgar lo que él había constantemente negado, siendo con su negativa causa de toda aquella terrible guerra. Fernando no asistió al der-



Horrores cometidos por la soldadesca. Facsimile del grabado de Juan Ulrico Franck (1603-1680)

rumbamiento de su política, habiendo fallecido en medio del estrépito de la lucha.

#### VICTORIAS Y MUERTE DE BERNARDO DE WEIMAR

Durante algun tiempo pudo parecer que la batalla de Wittstock (4 de octubre de 1636) tendria en favor de Suecia la misma importancia que en contra de ella había tenido dos años antes la de Nordlingen. Baner no solo había aprovechado su victoria para llevar á cabo una expedición atrevida por toda la Alemania central, sino que, además, había enviado á la Marca un ejército á las órdenes de Wrangel que, según todas las apariencias, había de lograr que Brandeburgo se apartara de la política de la paz de Praga y volviera al lado de Suecia. Wrangel se había presentado á las puertas de Berlín y había procurado por medio de rigurosas medidas que sus tropas no cometieran el menor desmán en los territorios del electorado, merced á lo que habían subido de punto las simpatías que siempre tuvo aquella población por los suecos y pudo aventurarse á salir de su forzado retraimiento el partido capitaneado por el canciller Gotze, favorable á los suecos dentro del Consejo electoral. El margrave Segismundo que se había quedado en Berlín como representante del elector, que había huido á Peitz, hacía vivas gestiones para firmar un tratado con Suecia, y parecía que el elector había de verse obligado á aceptarlo porque los auxilios prometidos por el emperador no llegaban. La unión con

Suecia era, al parecer, tanto más ventajosa para los intereses de Brandeburgo cuanto que el duque Boguslao XIV de Pommerania estaba enfermo de muerte y parecía inminente la vacante de su territorio sobre el cual tenía el elector pretensiones hereditarias. El hecho de volver Brandeburgo al lado de Suecia hubiera sido de influencia decisiva para muchos príncipes del Norte de Alemania y quizás para todo el círculo de la Baja Sajonia.

De nuevo fué Schwarzenberg quien impidió la comenzada evolución de la política brandeburguesa, que á nadie hubiera gustado tanto como al príncipe electoral que residía en Holanda al lado del príncipe de Orange, y que indujo al elector, cuando al fin llegaron, en diciembre de 1636, las tropas de auxilio imperiales al mando de Morzin, á rechazar el tratado convenido con Wrangel y á volver resueltamente al lado del emperador. El cambio político que esto trajo consigo fué tan radical, que el elector, impulsado por Schwarzenberg, destituyó á los consejeros afectos á Suecia, entre ellos al excelente canciller Gotze. Poco después, en 20 de marzo de 1637, murió el último duque de Pommerania y entonces el elector publicó su decreto de toma de posesión y exigió que los Estados pommeranos le prestaran acatamiento, cosa que no pudieron hacer por estar la mayor parte del país en poder de los suecos. De suerte que para entrar en posesión efectiva de su herencia le era preciso conquistar el territorio pretendido, y de aquí que tuviera que empeñarse en la lucha contra los suecos y que arrojarle completamente en brazos

del emperador. A este fin y prosiguiendo en la senda que Schwarzenberg le trazara, firmó en 22 de junio con el emperador el tratado de Praga, en virtud del cual se le daba el derecho de reclutar para la conquista de Pommerania 6.000 infantes y 100 jinetes, que juraron fidelidad al emperador y al elector á la vez, colocándose de esta suerte en una situación ambigua que muy pronto resultó funesta para el electorado. Los oficiales, en su mayoría indisciplinados y absolutamente adictos á los Habsburgos, y el general Klitzing en primer término, invocaron enfrente del elector el juramento prestado al emperador y fundaron en la Marka, sin que Schwarzenberg hiciera nada para impedirlo, una anarquía

militar que llevó aquel país al borde del abismo. Brandeburgo había vuelto definitivamente á abrazar la causa de los Habsburgos, que era en extremo funesta para sus intereses así territoriales como religiosos, habiendo desaparecido toda probabilidad de atraer nuevamente la Baja Alemania á la causa de Suecia y del protestantismo. Baner se encontraba otra vez completamente aislado.

A pesar de esto, aun le hubiera sido posible conservar las ventajas conseguidas con la victoria de Wittstock, es decir, la posición dominante en el bajo Elba, si hubiese podido operar en unión de Bernardo de Weimar, como este deseaba ardientemente, es decir, si Bernardo hubiese podido vol-



Horrores cometidos por la soldadesca. Facsimile del grabado de Juan Ulrico Franck (1603-1680)

ver y quedarse en la orilla derecha del Rin y contener por el Oeste á las tropas imperiales que allí se encontraban. Pero habiendo los franceses obligado al de Weimar á que ante todo, en unión del duque de Longueville, expulsara del Franco Condado al enemigo, por lo que no pudo presentarse en la orilla derecha del Rin hasta agosto y aun entonces accidentalmente, Gallas pudo desde el río avanzar contra Baner, contra quien avanzaron también Hatzfeld y Gotz desde Westfalia y Hesse, de suerte que aquel general se encontró muy pronto en Torgau rodeado cada vez más de cerca por fuerzas dobles en número á las suyas, y no le quedó otro recurso que retirarse á Pommerania y unirse allí con el ejército de Wrangel. También era esta una empresa sumamente difícil que Baner pudo efectuar felizmente realizando una operación magistralmente dirigida y dispuesta para engañar al adversario. Baner supo propalar con maña el rumor de que proyectaba abrirse paso hacia Erfurt, y mientras por este ardid toda la atención del enemigo estaba fija en aquel lado y una parte de su ejército permanecía en la orilla izquierda del Elba, se dirigió de repente hacia el Este y por la Lusacia se encaminó á marchas forzadas hacia el Oder, que atravesó en Furstenberg por un sitio vadeable, para luego marchar sobre Landsberg del Warthe y por este importante paso del río unirse con Wrangel que en la orilla derecha del Oder quería avanzar sobre Kustrin. Pero cuando llegó á Landsberg (4 de julio) encontró allí formado en orden de batalla y posesionado de las alturas situadas detrás

de la ciudad al enemigo que se había puesto en movimiento inmediatamente después que él y que se le había adelantado tomando el camino más corto de Juterbog, Baruth y Kustrin. No contando con fuerzas bastantes para aceptar la batalla campal que le presentaban, retrocedió apresuradamente hacia el Oder, pasó este río por Goritz, rechazó tras reñido combate á los brandeburgueses mandados por Klitzing, y al fin pudo reunirse con Wrangel detrás del Finow el día 13 de julio. Por esta retirada, que merece ser considerada como una obra maestra de estrategia, había conseguido escapar de entre las manos del enemigo, pero acosado por las fuerzas superiores de este hubo de continuar retirándose y de refugiarse en la plaza fuerte de Stettin. Los imperiales se hicieron dueños de la mayor parte de la Pommerania.

En presencia de estos hechos, ¿qué significaba que Bernardo, á pesar de las intrigas y á pesar del poco apoyo que le daban los franceses, consiguiera al fin que Baner, después de algunas victorias alcanzadas sobre el duque de Lorena, pudiera pasar el 6 de agosto el Rin por Rheinau, es decir, por el punto equidistante de Brisac y de Estrasburgo? No había que pensar en una acción común con los suecos, que habían sido rechazados hasta las costas del Báltico, acción que era lo que más ardientemente deseaba Baner; por el contrario, encontrándose completamente aislado, se vió muy pronto tan amenazado por fuerzas enemigas superiores que, aun cuando consiguió rechazar muchos ataques dirigidos contra su campamento atrincherado del Rin, vió en de-